

ANASTASIA EN EL PAÍS DE LOS DESECHOS TECNOLÓGICOS

Ismael Corrales Camacho



ANASTASIA EN EL PAÍS DE LOS DESECHOS TECNOLÓGICOS

Ismael Corrales Camacho

Créditos:

Producto del curso Comunicación Ambiental Digital, II semestre del 2010.

Código del curso:

Profesora: Nelly López Alfaro

Programa Horizontes Ambientales

Texto: Ismael Corrales Camacho

Revisión filológica: Mauricio Arley

Diseño gráfico e ilustración: Mónica Calderón Solano

Érase una vez que una joven vivía en una gran, muy verde y limpia ciudad. Su nombre era Anastasia, solía pasar su tiempo libre sentada al pie de los árboles, leía historias fantásticas y aventura.





Un día la madre de Anastasia le propuso visitar a una de sus amigas. Cuando iban pasando cerca de unos lotes baldíos notaron que había tres televisores abandonados que ya comenzaban a corrosionarse. Anastasia se puso muy molesta, pero la madre ignoró la reacción de su hija y sobre todo, la gravedad de la situación; la solución de la madre era notificar el caso al alcalde de la ciudad.





Anastasia le explicó a su madre que esos televisores pronto comenzarían a derramar sustancias químicas muy peligrosas que terminarían por contaminar el suelo, los ríos y el aire; además le indicó que esto más adelante podría acabar con la vida de algunos árboles, animales y personas.

La madre de Anastasia la escuchó detenidamente y le dijo que se tranquilizara, que pronto harían algo al respecto; sin embargo, su hija no quedó muy convencida. Ella sentía que su hermosa ciudad estaba en riesgo y ella debía hacer algo pronto para impedirlo, pero ¿cómo hacer que escuchen a un menor de edad ante un parlamento repleto de adultos tercos e ignorantes sobre el tema? Ella sería perseverante y mantendría la fe.



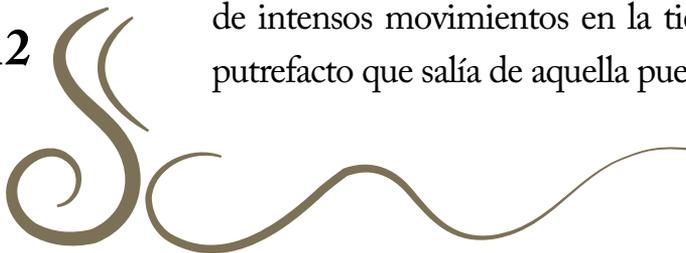
Cuando llegaron a la casa de la amiga de la madre, sirvieron el té, pero Anastasia prefirió salir al patio trasero de la casa y se sentó bajo uno de los árboles más frondosos que pudo encontrar; de este modo podría terminar de leer uno de los libros que trajo consigo desde su hogar y quizás más tarde usaría la computadora de la amiga de su madre para ver las imágenes de su ciudad, que ella misma había almacenado en el disco compacto que siempre llevaba en el bolsillo delantero de su vestido. Pronto, una extraña, pero muy pesada fruta se desprendió del árbol y cayó sobre la cabeza de Anastasia y esta se desmayó sobre el libro abierto.

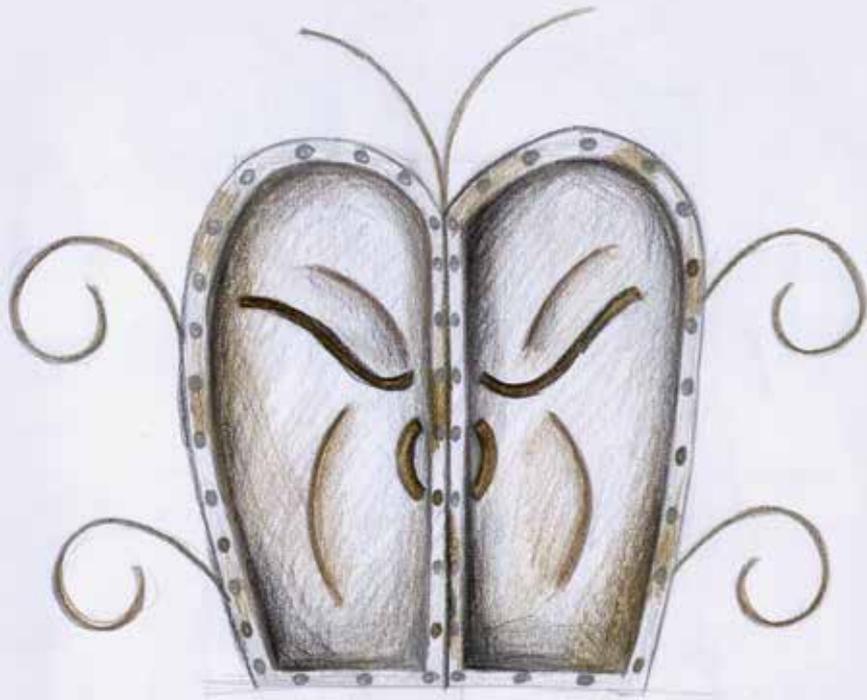




Dentro de la cabeza de Anastasia comenzó a desarrollarse la ventana a un mundo lleno de magia, fantasía y aventura.

Al abrir sus ojos, Anastasia se encontró a sí misma frente a una gran puerta metálica corroída por el tiempo, ella intentó empujar y halar para abrirla, pero no lo logró; en su mente se preguntaba cuál sería la forma de abrir semejante puerta, y de pronto saltó a la luz un pequeño interruptor con la instrucción que decía “Presionar para abrir”. La joven intentó, con todas sus fuerzas, presionar aquel botón, pero parecía imposible lograrlo, pues el botón estaba completamente atascado. Anastasia casi agotada, en un momento de enojo y decisión, presionó tan fuerte el botón con su puño cerrado que empezó a escucharse un estruendo tremendo que venía acompañado de intensos movimientos en la tierra y sobre todo, un olor putrefacto que salía de aquella puerta.





Cuando la puerta se abrió totalmente, el olor era aún más intenso y lo acompañaban nubes densas de humo oscuro; en el suelo, donde quiera que pisaba Anastasia, no había más que basura y entre ella, miles de ratas y cucarachas que se acompañaban en un manjar de putrefacción.

Frente a ella, apareció un enorme y torcido rótulo decía “Bienvenidos al País de los Desechos Tecnológicos”. Al ver más allá de aquel rótulo, Anastasia entendió el porqué del nombre; se trataba de una basta extensión territorial llena de basura tecnológica, ríos altamente contaminados, atmósfera cargada de un humo oscuro y espeso... El lugar no parecía el más apto para vivir; por el contrario, tenía un aspecto tan opaco que era imposible pensar que alguien viviera ahí.





Bienvenidos al país de los desechos tecnológicos

En su gran distracción, por lo que estaba viendo, la joven no había notado que algo estaba saliendo detrás del rótulo del País de los Desechos Tecnológicos, se trataba de una especie de platillo volador parlante que tenía una pequeña cámara encima, la cual le permitía ver lo que se encontraba a su alrededor; el nombre de aquel extraño personaje era Tecno y había huido hacía algún tiempo de las terribles manos de un científico loco llamado Manny, quien era el responsable de los altísimos índices de contaminación del lugar y principalmente, de la construcción de robots con partes de desechos tecnológicos de uso cotidiano para la humanidad, específicamente con partes de televisores, computadoras y iPods.



Anastasia, al escuchar aquella historia, se indignó mucho y le preguntó a Tecno por qué nadie hacía algo al respecto. Él le explicó que Manny había pasado a convertirse en el gobernador dictatorial del País de los Desechos Tecnológicos desde que los humanos habían abandonado el lugar por la contaminación tan extrema; dejó a Manny como único humano y mandatario del sitio con el poder de controlar a su antojo a todas sus creaciones, pues no existía ningún humano que lo enfrentara en un juicio y que lógicamente le ganara.

Sin pensarlo dos veces, Anastasia le pidió a Tecno que la llevara ante Manny, pero su tecnológico amigo no creía que fuera buena idea; sin embargo, ella le prometió



defenderlo hasta el final, por lo que Tecno, confiado, accedió a llevarla, a pesar de que sabía el riesgo que correría su amiga y él mismo si ella perdía el juicio contra Manny.

De camino al País de los Desechos Tecnológicos, Anastasia sintió sed y se acercó a una naciente de agua que brotaba en medio de unas rocas al lado de un árbol de apariencia triste; cuando Anastasia intentó beber el agua, Tecno la empujó y la hizo derramar el poco de “H2O” que tenía en la palma de su mano. Ella muy molesta le reclamó y le dijo que estaba muriendo de sed; su amigo le respondió que si hubiera bebido de esa agua habría muerto realmente, pues a pesar de que el agua



tenía buena apariencia, estaba totalmente contaminada a causa de los químicos derramados por los aparatos tecnológicos que se encontraban tirados en todos lados; le dijo que el árbol estaba triste porque estaba enfermo y moría poco a poco, pues sus raíces absorbían esa agua subterránea desde la propia fuente rocosa, lo peor del caso es que en todo el territorio, el único lugar que tenía agua potable era el palacio de Manny. Este fue otro motivo más para que Anastasia se llenara de tristeza y a la vez de tanta furia.





Siguiendo su camino hacia aquel lugar, los personajes de la historia comenzaron a escuchar fuertes pasos de marcha. Tecno se escondió detrás de una montaña hecha de escombros de CPU, cosa que a Anastasia le pareció ridículo, pero su amigo le gritó que hiciera lo mismo, que estaban en peligro. Para su desgracia, la joven quedó inmóvil al mirar lo que llegó al sitio, delante de ella apareció un enorme ejército de soldados robots que habían detectado presencia humana en el País de los Desechos Tecnológicos.

Los robots, al ver a la muchacha, la tomaron por ambos brazos y la llevaron casi a rastras por el desértico camino. Tecno se armó de valor y cuidadosamente los empezó a seguir, él sabía que si se daba a descubrir, estaría en problemas mayores y no podría ayudar a su amiga.





Después de un largo camino hacia el centro del País de los Desechos Tecnológicos, Anastasia se encontraba por fin frente al palacio de Manny, quien salió de inmediato a recibirla de una forma muy afectuosa. Anastasia respondió a su saludo con gran repudio y le hizo saber su descontento con la situación que gobernaba al País de los Desechos Tecnológicos.

Manny no paraba de reírse cruelmente en la cara de Anastasia, y esta le dijo que lo retaba en un juicio para comprobar ante todos lo equivocado que se encontraba y que usaría como recurso la misma tecnología para defender limpiamente su punto de vista. Manny, con voz de enfado, le dijo que era una mujer insolente y terca, que por ello



perdería tal juicio, que él aceptó con gran entusiasmo. De un momento a otro, desde una oscura esquina apareció Tecno, quien dijo con potente voz que él sería el asesor de Anastasia antes, durante y de ser necesario después del juicio.

Manny quiso oponerse a la traición promovida por Tecno, que fue su creación más preciada y la cual terminó por escaparse de sus manos, pero se mantuvo en silencio y estuvo de acuerdo en que Tecno fuera el asesor de Anastasia.

Minutos después Anastasia y Tecno fueron llevados a una gran sala que correspondía a la suprema corte de aquel contaminado país; en dicha sala se encontraban como

testigos y público presente, todos los robots del País de los Desechos Tecnológicos, además, delante de la joven y del robot se encontraba Manny, quien actuaba como juez y abogado en su propia defensa. Aquel hombre comenzó su discurso, alegando que Anastasia había llegado al lugar con el fin de alterar el orden y reinado del País de los Desechos Tecnológicos. Los robots volvieron su mirada a Anastasia y fue cuando ella alentada por Tecno, comenzó a hablar.

Anastasia se dirigió con mucho respeto hacia todos los robots, luego a Manny y finalmente empezó a dar fuertes argumentos contra aquel tirano, esto por llegar a producir una de las poluciones tecnológicas más terribles que ella jamás había visto. Anastasia recordó en ese momento el





ejemplo tan deprimente del árbol que moría al lado de aquella fuente, donde ella intentó beber un poco de agua; asoció esa situación con el hecho de que no existieran animales, pues desde que llegó, no había visto ninguno, tal vez porque murieron por la contaminación o porque quizás decidieron huir con los humanos.

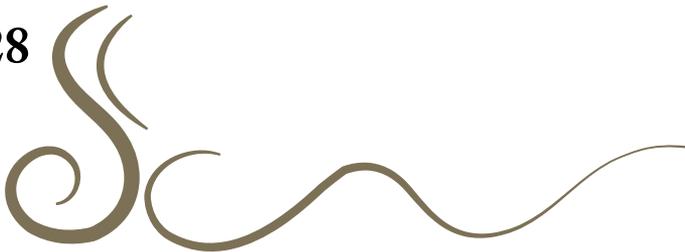
En ese momento, la joven tocó el bolsillo delantero de su vestido, sintió algo sólido, metió su mano y para su sorpresa sacó el disco compacto que contenía las fotografías que ella había tomado de su ciudad. Entonces pidió a su amigo Tecno que reprodujera el disco para que la audiencia pudiera ver la diferencia de su mundo actual con el de ella, que estaba libre de contaminantes nocivos para la vida, como:



manganeso, cadmio, plomo o mercurio que son producto de los desechos tecnológicos.

Anastasia fue tan sincera con sus argumentos, que los mismos robots, hechos de partes de televisores, computadoras y hasta iPods, se rebelaron contra Manny y empezaron a señalarlo como único culpable. Al ver aquella escena, el hombre intentó darse a la fuga, pero su esfuerzo fue en vano porque a la salida de la suprema corte fue capturado y encarcelado por los soldados robots.

Al terminar el juicio y al ser Anastasia la ganadora, afuera del edificio llegó una gran multitud de personas y animales que acompañaban a los robots en su celebración. Las personas



se habían enterado de la intervención de la joven, por lo que se trasladaron de inmediato con sus animales desde los bosques lejanos a la ciudad, pues habían depositado su confianza y plena seguridad en ella. Anastasia se sintió satisfecha por lo que había logrado en la ciudad y sus habitantes; le preguntó a Tecno por la forma de regresar a su hogar, este le señaló un tipo de cama flotante que se encontraba debajo de un árbol en un parque cercano a ellos; su amigo la llevó a tomar una siesta y le dijo con algo de tristeza, pero a la vez de alegría, por eso le pidió que cerrara sus ojos y durmiera profundamente, que a partir de ese día todo sería distinto con los consejos de cuidado ambiental que había dejado dichos Anastasia.



Después de aquella conmovedora escena, Anastasia fue despertada por la voz de su madre, quien le decía que se levantara, pues se les hacía tarde para volver a casa. Al parecer, ya habían pasado algunas horas mientras la joven estuvo inconsciente; sin embargo, ella recordaba perfectamente lo que había hecho durante su ausencia. Pensó que su logro igualmente debía funcionar en su ciudad, pues no podía olvidar lo que había visto con su madre en aquel lote baldío.

De regreso a casa, se encontraron que el alcalde de la ciudad estaba dando un discurso en uno de los parques centrales. Anastasia volvió a ver a su madre y ella comprendió en los ojos de su hija el deseo por expresar su opinión. La madre de Anastasia le pidió al alcalde que le permitiera a su hija



hablar a través del micrófono, que ella tenía un mensaje muy importante por comunicar; el alcalde con todo gusto le cedió la palabra a la muchacha y fue cuando comenzó a exponer lo que había visto en horas anteriores con su madre, explicó que los químicos que estaban prontos a derramarse de aquellos tres televisores podrían ocasionar un gravísimo daño a todo ser viviente que se encontrara cerca de los lotes baldíos.

Anastasia terminó por agregar que sería una mujer que lucharía porque se cumplieran las políticas ambientales de su ciudad, pues sentía que había nacido para eso. Al terminar la joven su discurso, el alcalde muy apenado se disculpó con Anastasia y los ciudadanos por la lamentable



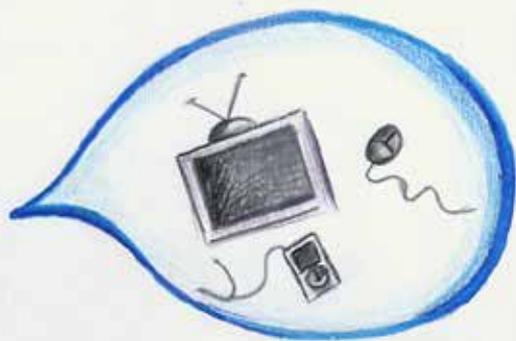


situación. Acordó que de inmediato se tomarían acciones para prevenir esos incidentes contaminadores y finalmente agradeció a Anastasia, la nombró directora de un proyecto ambiental urbano, el cual tenía como propósito dar un apropiado tratamiento a los desechos tecnológicos de uso cotidiano como televisores, computadoras y iPods.

Esta experiencia hizo que Anastasia comprendiera la importancia del ambiente y de la fuerza de voluntad.

<<Fin>>







CONTACTO:

www.idespo.una.ac.cr

horizontesambientales@una.cr

 Horizontes Ambientales

Tel : (506)2562-4130 • Fax: (506) 2562-4262